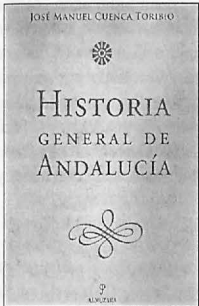


## Reseñas bibliográficas

CUENCA TORIBIO, J. M., *Historia General de Andalucía*. Almuzara Editorial S. L., Córdoba, 2005, 1.008 pp.

Fernando López Mora



La reconstrucción de los orígenes y desarrollos históricos de un pueblo conforma un género del oficio de historiar que, especialmente en las últimas décadas, viene alcanzando renovado protagonismo y visibilidad editorial. El reabierto debate sobre la identidad nacional de España y sobre el sentido y perspectivas de las nacionalidades y regionalismos

periféricos no hace sino peraltarlo. En este punto, a escala política son muy polifónicas las respuestas y la discusión parece abrirse a dimensiones de cierta polarización..., y hasta de ambigüedades. Pero los historiadores, debe saberse, trabajan y han trabajado rigurosamente asimismo sobre estos procesos políticos y culturales e incluso acerca de la lenta o más dinámica sedimentación de los sentimientos de pertenencia territorial.

En esa coyuntura y sobre el esquema de un laureado libro precedente, el profesor Cuenca Toribio dibuja la rica personalidad andaluza desde sus orígenes hasta la actualidad. Así, su objeto de trabajo no podía ser más abarcador: hacer inteligible la secuencia de un país de cultura verdaderamente milenaria. Para concluirlo, el autor ha movilizizado todo un caudal de recursos humanísticos, pero sobre todo sorprende —una vez más— ese profundo conocimiento suyo de la producción historiográfica más reciente. El lector no dejará de apreciar —y hasta admirar— el dominio interpretativo sobre las diferentes edades y disciplinas aquí expuesto, así como la visión y el conocimiento íntimo del sujeto barajado.

Ciertamente el devenir y la naturaleza misma de Andalucía se ofrecen a partir de un profundo conocimiento interpretativo de la historiografía —uno de los hilos conductores de toda la obra publicada del catedrático cordobés— y afirmando por convicción de oficio que la Historia es el mejor antídoto contra las simplificaciones abusivas y los tópicos ilusorios. Reconducida a su naturaleza primera de interpretación crítica del pasado, en este cuidado libro precisamente Clío retoma su propia potencialidad frente a análisis más instrumentales.

Con *Historia General de Andalucía* las tesis esencialistas y mutiladoras cesan de imantar.

Centrada, por tanto, en un espacio territorial determinado, muy consciente de las continuidades históricas

de Andalucía y de sus aportaciones universales —sin esencialismos— y, a la par, extremadamente atenta a las discontinuidades de este espacio amalgamador de hombres y culturas, en la obra se muestra competencia para comprender no sólo lo que hemos sido, sino asimismo lo que verdaderamente somos, justamente a partir de una mirada atenta al mejor conocimiento y valoración del pasado. El enjundioso tratado —más de mil páginas— no carece en su proyección intelectual de cierta osadía y nos retrotrae, de alguna manera, al tiempo en el que los historiadores no se encerraban en las propias celdas académicas de la parcelación temática y cronológica, ofreciendo todo el texto aquí reseñado una sólida cultura ensayística y hasta enciclopédica.

Aún manteniendo una estructuración ordinaria, académica, en los separamientos de los capítulos, toda la esencia de los contenidos constituye una apuesta por rebasar las fronteras de las edades institucionalizadas, siempre con objeto de radiografiar la condición particular de un pueblo que ha sido epicentro cultural a escala secular. En este sentido, la presencia de numerosas referencias relacionales sirve como pasarela temporal y, en todo caso, propicia metodológicamente evitar considerar que cada fase se constituyó *ex nihilo* y de manera fragmentada.

Construido, por lo demás, a partir de una axialidad cronológica muy equilibrada, este libro penetra en todas las etapas de la construcción histórica andaluza sin descuidar periodos, pero tampoco sin orillar debates ni controversias más permanentes en el ámbito de la historia, la cultura e incluso las artes.

Muy breve e instrumental en la presentación topológica del marco geográfico, sintético igualmente y hasta pericial en el capítulo dedicado a la prehistoria, la pluma del más publicado de los historiadores andaluces se torna evocadora y sugestiva en alguna de las fases históricas más universales del discurrir andaluz: tema tartésico, sobre todo Bética romana, Andalucía visigoda y asimismo especialmente presencia islámica. Los capítulos dedicados a la baja edad media, el relativo a los siglos XVI y XVII e incluso el referido a la Andalucía dieciochesca constituyen ejemplos palmarios de maestría en el control del debate docto. Muy completo igualmente y abierto a la pluralidad de interpretaciones del siglo liberal y a sus insuficiencias en la región, el XIX es desmenuzado en el cuadro de sus esperanzas políticas, sociales y económicas, pero también en el de sus frustraciones. Paradójicamente a la condición contemporaneísta del autor, o tal vez por ello mismo..., el siglo XX es dibujado con tonos más apretados —sobre todo en lo relativo al franquismo, indubitavelmente todavía no suficientemente roturado en el solaz andaluz— y se peraltan en cambio las temáticas politológicas y economicistas que abarcan hasta el proceso de la Transición a la democracia, e incluso se refieren a acontecimientos coetáneos.

Ya se ha afirmado que el libro intenta hermanar estructuraciones cronológicas y temáticas, constituyendo

las segundas, en todo caso indistintamente, principio esencial de organización interna en un texto que posee asimismo ambiciones didácticas. Por ello el autor aborda tramas y núcleos temáticos que suelen repetirse en la mayor parte de los capítulos: población, aspectos económicos y sociales, derivas políticas, instituciones y cultura, fundamentalmente.

En otro orden de cosas, todo el texto constituye un señalamiento de tendencias interpretativas y de clarificación de no pocos debates. Ejemplificaremos a continuación sólo algunos casos justamente ponderados como característicos en orden a la relativa distinción cultural andaluza.

Precisamente, el profesor Cuenca no orilla la cuestión del «sincretismo amalgamador andaluz», que reaparece como *ritornello* de su especificidad en todo el libro, ya desde los primeros contactos civilizatorios al tiempo de Tartesos (pp. 68-71). Asimismo vindica la necesaria peraltación del impulso latinizador, donde la marca de Roma y su penetración señala contrastes peninsulares en beneficio cultural del Sur, gracias precisamente a su capacidad de asimilación (pp. 95-96 y 99) y, al fin, igualmente, su temprano contacto con el cristianismo, fortalecido al tiempo godo (pp. 214-218). En el tratamiento de la época musulmana el discurso alcanza la mayor sagacidad, marginando lugares comunes y prejuicios tan numerosos, por lo común, en este espacio de contrastes que fue la Andalucía islámica. La época cristiana en su conjunto, hasta el siglo XVIII, tratada en varios capítulos, constituye en sí mismo todo un monumento de erudición en orden a dibujar los perfiles andaluces, pero en su imbricación española e incluso en proyección americana. Y lejos de vaivenes y modas pendulares en las interpretaciones de los tiempos más contemporáneos, Andalucía se nos ofrece diferenciada en sus insuficiencias, pero igualmente en sus potencialidades. Especialmente lúcidos son los juicios aparecidos en las páginas dedicadas a la aparición del regionalismo en la región (pp. 774-784) e incluso más tardíamente los referidos al *andalucismo* del primer tercio del XX (pp. 829-835).

Ahora más integralmente, en toda la imponente tarea del proyecto final se aprecia la conocida avidez del autor por las certidumbres, que es motor asimismo de su esfuerzo de análisis y que le motiva, tal vez, como individualísimo observador crítico de todo el universo publicístico andaluz. Esta pasión por la revisión y la encuesta traduce una voluntad por comprender a los autores que se abordan y, desde este punto de vista, una generosidad intelectual poco común. En otro sentido más íntimo, parece, todo el libro constituye el epitome personal... y el legado- de un itinerario intelectual originalísimo, complejo y dotado de múltiples facetas. Ya es suficientemente conocido que Cuenca Toribio es un historiador de vocación extensa y hasta universalista, pero no debe olvidarse que ha explorado de manera asaz independiente y sistemática especialmente todo un abanico de campos analíticos referidos precisamente a Andalucía.

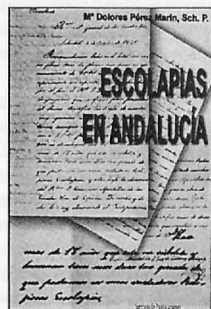
Escrito con tonos estilísticos muy ágiles y clásicos, e incluso adornado en ciertos pasajes introductorios con pluma más cadente y elegantemente pródiga, los menos, todo el texto combina brío y personalidad a la par. Esta

tensión de estilo constituye toda una vindicación, también un homenaje, a la Historia entendida asimismo como ejercicio relatado. Todo conforma una contribución insustituible y muy rigurosa sobre el territorio español más solicitado a escala histórica, donde las cualidades formales adquirieren continuada presencia al servicio de la multiplicidad interpretativa del contexto andaluz y de esa vocación universal que le es tan propia. Por todo lo antes referido *Historia General de Andalucía* pertenece a la categoría de libros que leemos..., y que deseamos releer.

Muy agradablemente presentado, con cierta prestancia en la encuadración que hace honor a este libro de referencia, completado en fin con un útil índice onomástico, el volumen será muy apreciado por quienes busquen bucear en la compleja y prodigiosa trama de lo andaluz. Todo un acierto publicístico de una joven editorial andaluza, Almuzara, que va abriendo huecos en el mercado editorial también a partir de publicación tan consistente y excepcional.

PÉREZ MARÍN, María Dolores (Sch. P.), *Escolapios en Andalucía*, Servicio de Publicaciones. Universidad de Córdoba, Córdoba, 2005, 748 pp.

Fernando López Mora



onstruido a partir de un completo y diversificado banco documental y desde el asiento de una metodología genuinamente historiográfica, lo primero que llama la atención de esta monografía es el carácter exhaustivo de su tratamiento. Por otra parte, el mérito principal del libro -primitiva tesis doctoral- es librar una visión coherente y comprensiva de una de las iniciativas cristianas de más impacto social en época contemporánea, la escuela privada a través del acercamiento a la labor de las escolapios andaluzas. Abundar la historia de esta acción educativa y pastoral con objeto de mejor balizar el porvenir del compromiso de la iglesia es el objetivo intelectual último, asimismo, a que este texto parece responder.

La propia genealogía de la congregación, pionera en especialización educativa de la mujer, ya merecería, por sí sola, estudio universitario. Pero asimismo, aquí se nos aportan importantes análisis acerca de las prácticas educativas mismas y sobre la identidad del discurso pedagógico de las escolapias; derivaciones de historia cultural religiosa e incluso exploraciones históricas en clave de género. Se trata de una publicación que, tras una titulación escueta, encierra toda una profusión de reflexiones sobre historia cultural y religiosa española de gran porte.